

Gómez-Pablos, Beatriz

[Moreno-Fernández, Francisco; Caravedo, Rocío (Eds.). *Dialectología hispánica: the Routledge handbook of Spanish dialectology*]

Études romanes de Brno. 2024, vol. 45, iss. 4, pp. 242-245

ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/ERB2024-4-13>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/digilib.81323>

License: [CC BY-SA 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Access Date: 20. 02. 2025

Version: 20250219

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

FRANCISCO MORENO-FERNÁNDEZ, ROCÍO CARAVEDO (EDS.)

Dialectología Hispánica/The Routledge Handbook of Spanish Dialectology

New York, Routledge Handbooks 2023, 642 p.

BEATRIZ GÓMEZ-PABLOS [gomezpablos@fedu.uniba.sk]

Univerzita Komenského, Eslovaquia

El manual de *Dialectología Hispánica*, editado por Moreno-Fernández y Caravedo, reúne 49 estudios elaborados por prestigiosos investigadores en la materia. Los méritos de una obra como esta son numerosos, pero deseamos destacar tres de ellos. En primer lugar, haber convocado a expertos de todo el mundo y editar en un solo volumen una visión de conjunto amplia y detallada a la vez. En efecto, la extensa geografía hispanohablante resulta inabarcable no solo para un autor sino incluso para un reducido grupo de investigadores y llevarlo a cabo con la profundidad que se observa en el presente manual. En segundo lugar, estaría la estructura común de los capítulos, la cual confiere cierta homogeneidad a la obra y la hace más compacta: breve introducción, desarrollo del tema, direcciones futuras, conclusiones, notas (las mínimas), bibliografía recomendada (no más de tres obras; a veces comentadas) y bibliografía complementaria (más extensa y con frecuencia dividida en subapartados). El tercer mérito que queremos resaltar es el de ofrecer un manual con información actualizada, una puesta al día en la que han participado con sus trabajos 59 especialistas. Esto contribuye, como los editores afirman, a una “polifonía de criterios, enfoques y metodologías”, que Moreno-Fernández y Caravedo entienden “como riqueza y diversidad, la diversidad exigida por una realidad tan compleja y multiforme como las variedades lingüísticas del español, ligadas a sus épocas, geografías y contextos” (p. 3).

Los capítulos de *Dialectología Hispánica* se distribuyen en cuatro bloques temáticos. El primero, “Dialectología del español e investigación lingüística”, se ocupa de cuestiones más generales como: las variedades del español en la historia (Frago Gracia), la división dialectal del español (Chela-Flores), las encuestas dialectales (Molina Martos), los corpus dialectales (Enrique-Arias), la dialectología y la dialectometría (Ueda) y la dialectología perceptiva del español (Alfaraz). Otras contribuciones abordan el tema de la relación entre la dialectología y otras disciplinas lingüísticas, como: la dialectología y la lingüística general (Gallego y Gutiérrez Rodríguez), la dialectología y la lingüística histórica (Sánchez-Prieto Borja), la dialectología del español y la geografía lingüística (García Mouton), la dialectología, la lexicología y la lexicografía (Ahumada), la dialectología, la dialectología social y la sociolingüística (Torres), la dialectología y las lenguas en contacto (Klee y De la Fuente Iglesias), la dialectología y la gramática (Fernández-Ordóñez) y, por último, la dialectología, la pragmática y el análisis del discurso (Briz Gómez y Uclés

Ramada). De este modo quedan tendidos los puentes entre todas las disciplinas lingüísticas y la dialectología, abriendo un extenso panorama de relaciones y perspectivas.

El bloque más extenso es el de las “Variedades del español por países”. Los editores han optado por presentarlas de esa manera, conscientes de que este criterio no se corresponde con la realidad geolectal, la cual no suele coincidir con las fronteras políticas. El único capítulo que incluye más de un país es el dedicado a la variedad de las repúblicas centroamericanas (a cargo de Quesada Pacheco); los demás se centran en un solo país: el español en Argentina (Borzi), en Bolivia (Callisaya Apaza), en Chile (San Martín Núñez), en Colombia (Orozco), en Cuba (González Marfud y Domínguez Hernández), en Ecuador (Gómez), en España (Villena-Ponsoda), en los Estados Unidos (Otheguy), en Guinea Ecuatorial (Franco Rodríguez), en México (Martín-Butragueño), en Paraguay (Avellana y Estigarribia), en Perú (Andrade Ciudad), en Puerto Rico (Ortiz López), en la República Dominicana (Alba), en Uruguay (Elizaincín) y en Venezuela (Malaver).

El esquema desarrollado en la mayoría de los capítulos se articula sobre cuatro puntos: la formación de la variedad (aspectos históricos, socioculturales, etc.), las zonas dialectales, los rasgos lingüísticos (fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos) y la “direcciones futuras”, es decir, las tareas pendientes de estudio y profundización. No obstante, las características propias de cada país determinan las diferencias entre los diecisiete estudios de este bloque. En Guinea Ecuatorial, por ejemplo, más que el aspecto de las zonas dialectales, lo que interesa es el contacto con las lenguas nativas, el francés y el portugués. Franco Rodríguez añade además un apartado sobre la importancia y presencia del español en la enseñanza y en los medios de comunicación en el país africano. Por su parte, Avellana y Estigarribia tampoco mencionan las zonas dialectales y al exponer los rasgos del español en Paraguay deciden centrarse en algunos aspectos morfosintácticos, pues -como explican- es un tema menos tratado. Ambos autores afirman que la mayoría de los estudios anteriores han hecho hincapié en una presunta situación diglósica con el guaraní, las alternancias de registro y código, y las actitudes ideológicas y políticas lingüísticas (cfr. 319), que ellos han preferido dejar aquí de lado. También la exposición de los rasgos específicos de cada país difiere de un artículo a otro. Mientras que Andrade Ciudad caracteriza cada una de las seis zonas dialectales del Perú, Malaver opta por describir las características del español venezolano en general. Quesada, por su parte, escoge una serie de rasgos característicos de las siete repúblicas centroamericanas y, a través de una tabla, señala las coincidencias entre los países; sin mencionar el aspecto léxico, quizás por razones de espacio. Del mismo modo, en algunos artículos encontramos apartados sobre dialéctica perceptual (Argentina, República Dominicana) y sobre aspectos pragmáticos (Chile, Puerto Rico). Tres capítulos se distancian del esquema seguido por los restantes. El capítulo dedicado al español en España se ocupa de conceptos como *lengua nacional legítima*, *lenguas ilegítimas*, *mono- y pluricentrismo lingüístico*, *plurilingüismo*, *estandarización*, *ideologías lingüísticas*, *normalización y convergencia*, aplicados a la realidad española. En el capítulo del español en México, Martín-Butragueño centra su atención en el problema de delimitación del espacio lingüístico, expone los criterios extensivo y comprensivo aplicados a la realidad mexicana, compara varias propuestas de zonificación de la variedad del español mexicano, para a continuación proponer un modelo por capas en base a la acción de siete efectos combinados (focalización, expansión, desplazamiento, divergencia, transición, atracción, extracción y tránsito). Por su parte, Otheguy describe los rasgos léxicos y morfosintácticos de importe semántico que se producen en el contacto cultural entre hispanohablantes estadounidenses y anglohablantes, así como sus repercusiones lingüísticas.

El tercer bloque temático lleva por título “El español en contacto con otras lenguas” y sus capítulos analizan el fenómeno del contacto con otras lenguas en España, Asia, África y América. Ramallo y Abalo Sánchez lo hacen en relación con el vasco, el catalán/valenciano y el gallego en España. Ambos autores subrayan que la situación sociolingüística de esas lenguas es muy desigual, y presentan los rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos del español en las comunidades bilingües de dichas regiones. Fernández introduce el tema del contacto del español con las lenguas filipinas dentro de su marco histórico y describe los principales rasgos, si bien subraya que en la actualidad “nadie tiene el español como lengua base de la interacción cotidiana [...]. Se sigue adquiriendo como lengua extranjera de forma voluntaria [...]. En estas condiciones, ya no es posible estudiarlo como dialecto vivo; solo resulta posible el trabajo histórico de reconstrucción” (p. 430). Del contacto con el árabe y el tamazigh en el norte de África se ocupa Sayahi, quien también proporciona un marco histórico para la mejor comprensión del tema. El autor diferencia entre comunidades monolingües y bilingües (generalmente marroquíes), pues es en estas últimas donde más interferencias se producen. Torres Sánchez comienza explicando los factores sociales del contacto, el aprendizaje imperfecto de una L2 y las características del español indígena (variedad hablada por bilingües y aprendida en el uso). La autora ofrece un interesante panorama de los numerosos estudios realizados hasta la fecha desde diversas perspectivas, si bien echa de menos “la implementación y elaboración de metodologías comunes” (p. 453). Godenzzi y Haboud describen el contacto del español con el quechua y el aymara en Bolivia, Ecuador y Perú, destacando fenómenos fonético-fonológicos, morfosintácticos y pragmático-discursivos. Acuña y Chang disertan sobre el contacto con las lenguas originarias en el Cono Sur (aimara quechua, guaraní y mapudungún), centrándose más concretamente en el análisis de la formación.

El capítulo sobre el judeoespañol, su historia, características, evolución y las lenguas que entraron en contacto con él (hebreo, turco, francés, etc.), de las que principalmente tomó préstamos léxicos, corre a cargo de Quintana, que describe sobre todo el judeoespañol oriental. La autora afirma que esta variedad “ha entrado en el siglo XXI como una lengua moribunda, cuya amenaza se incrementa a diario con el fallecimiento natural de los miembros de la última generación de hablantes” (pp. 482-483). En el siguiente capítulo Lipski se ocupa de los criollos de base lexificadora española: el papiamentu, el palanquero, el chabacano y el habla afroboliviana de los yungas. Mientras que Visconte y Sessarego se centran en las variedades afrohispanicas: el afroperuano, afromexicano y afroboliviano; si bien tocan otros temas como la media lengua de la sierra ecuatoriana (una lengua mixta) y exponen ejemplos del chabacano y palenquero, que quizás podrían haberse unido a los del capítulo anterior. Cierra este bloque un estudio a cargo de Esteban Hernández sobre las variedades transfronterizas del español, es decir, el de todas las zonas de frontera en contacto con el inglés, el portugués de Brasil y el de Portugal, el francés, etc., y describe aspectos como las actitudes hacia esas lenguas o la identidad cultural y lingüística de dichas variedades.

El cuarto bloque, “Las variedades del español y su proyección social”, contiene interesantes capítulos sobre diversos temas. El primero de ellos, ‘Normas y variación dialectal’ (Paredes García), repasa los conceptos de *norma lingüística*, *lengua estándar* y *normas sociodialectales*. Al mismo tiempo presenta el proceso histórico en el establecimiento de la norma hasta la actualidad y la perspectiva de diversas instituciones, y describe las bases para el establecimiento de una norma policéntrica del español general. El segundo capítulo, ‘Dialectos del español y escritura’

(Bravo-García), nos habla de las circunstancias que propician la expresión de lo dialectal (p. ej. la afirmación de una identidad lingüística y el uso estilístico-literario). La autora describe el prestigio de la escritura y su impacto social, para comentar después algunos textos escritos en *dialecto literario* y plantear la cuestión del “deseo de todo hablante de intentar una forma de expresión que refleje su singularidad, sin que ello presuponga un conflicto con su competencia lingüística” (p. 559). El siguiente capítulo, ‘Las variedades en la enseñanza del español como primera lengua’ (Méndez-García de Paredes), nos ofrece un análisis del tema en tres países del mundo hispánico: Argentina, España y México; en los cuales la autora explora los contenidos de los manuales de enseñanza y constata una manera diferente de trasladar los aspectos variacionales a la enseñanza: desde la implicación en México, hasta la escasa atención en Argentina, o los contenidos esquemáticos en España. ‘Las variedades en la enseñanza del español como lengua extranjera o segunda lengua’ (Andión Herrero) plantea qué variedad del español enseñar. La autora menciona las preferencias de algunos países (Chequia, Inglaterra, Alemania, Brasil, China, etc.) y factores influyentes como el origen o las creencias de los docentes, para concluir con algunas consideraciones acerca de la inclusión de los dialectos. El siguiente capítulo, ‘Dialectología del español e ideologías’ (Rojas), explica los conceptos de *glotopolítica* e *ideología lingüística* y se adentra a continuación en el tema de las representaciones ideológicas sobre la variación geográfica. ‘Español neutro y variedades del español’ (Gómez Font) versa sobre un tema conocido en contextos como el doblaje, la traducción o los organismos internacionales, entre otros, y que como afirma Font, a pesar de las críticas, seguirá existiendo (cfr. p. 605). Cierra el volumen el capítulo sobre ‘El español y sus variedades en el espacio global’ (Lynch), donde se perfilan cuatro fenómenos que influyen e influirán en las próximas décadas en la configuración del español: la migración urbana, la indexicalidad del español en Estados Unidos, la variabilidad en los medios de comunicación y la relación del español con otras lenguas de mundo hispánico.

Como dijimos arriba, todos los capítulos resaltan en el último apartado algunos aspectos pendientes para la investigación futura. Es imposible resumir su contenido aquí, pero dos de ellos resuenan con frecuencia: la necesidad de integrar aspectos sociolingüísticos y pragmáticos en los estudios dialectológicos (p. ej. la influencia de las corrientes migratorias en las lenguas, los niveles educativos, etc.) y la necesidad de contar con materiales de todas las regiones elaborados por equipos (p. ej. desde atlas lingüísticos y etnográficos, diccionarios, estudios puntuales sobre un aspecto hasta estudios comparativos).

Dialectología Hispánica es una obra digna de elogio, fruto del esfuerzo de muchos especialistas. Cualquier estudioso del tema agradecerá este volumen, pues no solo resume, revisa, informa y actualiza, sino que aporta nuevos puntos de vista y conocimientos sobre la materia. Lo único que hemos echado de menos es una mayor presencia de mapas en la parte de las variedades del español, sobre todo para localizar zonas dialectales o algunos fenómenos lingüísticos, así como algunas precisiones sobre el número de hablantes en los capítulos de la tercera parte del volumen. Fuera de esos detalles, nos hallamos ante una obra de lectura y estudio imprescindibles para quienes quieren conocer con rigor y profundidad la realidad de la dialectología hispánica.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.